

PRIMERO DE MAYO: Lo nuestro, lo esencial, lo de tod@s

En este Primero de Mayo estamos confinados, y no podemos ocupar las calles, reunirnos ni abrazarnos, pero sin embargo la reivindicación de este año es un mensaje vital. Un mensaje que nos recuerda qué es lo esencial para que la vida continúe, de qué sectores y empleos dependemos y del valor de lo colectivo y lo público como única garantía para hacer frente a desafíos tan graves como los que vivimos estos días.

Por eso, queremos empezar recordando en este Primero de Mayo a todas las personas fallecidas en nuestro país y en el resto del mundo. Recordar especialmente la injusticia humanitaria que supone la muerte de miles de personas por desatención sanitaria y por falta de medidas de seguridad. Las pandemias no nos castigan a todas y todos por igual; tienen también una lectura de clase.

Es imprescindible sacar conclusiones de esta crisis. Los miles de muertos en todo el mundo han dejado en evidencia la debilidad y la insolidaridad de un modelo capitalista, heteropatriarcal y racista que está enfermo; un sistema al que cada vez le cuesta más respirar y que nos ahoga con sus recetas de austeridad y recortes.

Ahora se han caído las caretas y aparece la verdadera cara y los argumentos del neoliberalismo que nos gobierna. Lo que deja al descubierto esta pandemia no es una crisis puntual, sino estructural.

Ante esa política inhumana e inviable, millones de mujeres y hombres reafirmamos con orgullo los valores del primero de mayo: la solidaridad, la igualdad y el compromiso de lucha, así como nuestra pertenencia a una clase, la clase trabajadora.

El pasado 30 de enero, miles de mujeres y hombres de nuestro país secundamos una huelga general para que la mejora de nuestras condiciones de vida se situase en el centro de la política. Después de todo lo que estamos viviendo estas semanas, atender esas reivindicaciones y propuestas es una cuestión de urgencia.

Una conclusión indiscutible es que sabemos mejor que ayer que, ante las grandes amenazas y retos, lo colectivo, lo público, lo que garantiza la igualdad de todas y todos, es lo único que nos puede salvar. Por eso, no nos olvidamos de los recortes ni de sus efectos, y mucho menos del valor de quienes se opusieron a estas injusticias. Demuestra la importancia de responder colectivamente para defender mejor nuestras vidas desde la solidaridad y la igualdad. Hoy comprobamos mejor la mentira del individualismo, de un sector privado con sus “soluciones” y privatizaciones que hoy no tiene respuestas, se revela ineficaz y esconde la cabeza.

Ha quedado muy en evidencia qué y quiénes hacen que la vida siga. Hoy queda todavía más claro qué es esencial para nuestras vidas: sectores como los cuidados, la salud, limpieza, alimentación... Esos sectores de los que toda una sociedad depende, el de las y los se enfrentan a una pandemia frente a frente son sectores precarios y feminizados, y lo son por decisión política. El reconocimiento de la labor de esas trabajadoras y trabajadores no puede quedarse en los aplausos; es mucho lo que les debemos. Por eso nuestros gobiernos tienen que comprometerse desde ya a pasar de ese reconocimiento social al reconocimiento de sus condiciones laborales.

La defensa de la salud de la clase trabajadora está siendo la prioridad indiscutible de nuestra labor sindical, y así lo va seguir siendo ante la vuelta progresiva de la actividad.

Hemos exigido coherencia entre el confinamiento social y la actividad económica, algo que nuestros gobiernos, en un acto de irresponsabilidad, no han querido escuchar y en los días más trágicos de la pandemia se obsesionaron con la apertura de algunos sectores no esenciales. Esto demuestra, en el caso de Urkullu, que su gobierno prefiere asesorarse por gestores que por

científicos. Este gobierno se ha equivocado situando las prioridades porque la salud pública no puede dejarse en manos de la patronal ni de intereses económicos. No se ha parado ni una sola empresa por incumplimiento de medidas de seguridad. Ha sido la Patronal la que marcado el paso, y nuestros gobiernos los que les han abierto el camino. Comparten un mismo discurso porque este gobierno solo escucha a la patronal.

El gobierno de Urkullu solo escucha a la patronal y se ha distinguido también por una gestión unilateral. La práctica del mando único que critica, es la misma que ha empleado el Lehendakari para gestionar la desescalada a la vuelta al trabajo, sin consenso con los sindicatos.

Nos acusan de pedir hoy salud y mañana empleo. No, hoy pedimos salud y empleo, pero empleos que no nos cuesten la vida. Tenemos muy presente que tres meses después, dos trabajadores permanecen todavía sepultados en Zaldibar sin que se hayan asumido responsabilidades políticas sobre lo sucedido.

Somos muy conscientes de las consecuencias sanitarias, económicas y sociales que nos va dejar esta crisis. Por eso hay que recordar que necesitamos urgentemente cambios profundos; tiene que haber también una oportunidad para cambios estructurales, para abrir hueco a un liderazgo público que cambie las políticas.

Esta pandemia va a poner muchas cosas a prueba, entre otras, si nuestros gobiernos están dispuestos a pasar a limpio las conclusiones de esta crisis; si están dispuestos a corregir, a cambiar, para que el orden de prioridades se invierta y las políticas se dirijan hacia la gente y no hacia los beneficios de las empresas.

Es tiempo de romper con la política de austeridad que impide aumentar la inversión y el gasto para salvar a la gente.

Es tiempo de un liderazgo público en la economía y las políticas sociales. Solo así va a poder ser posible reforzar servicios públicos y mejorar las condiciones laborales de los sectores esenciales o impulsar el empleo.

Nuestros gobiernos, ahora más que nunca, deberían defender que es tiempo de redistribución, de acabar con beneficios fiscales que muchas empresas y de aquellos que más tienen.

Una parte muy importante de esta sociedad va a necesitar ser protegida ante una situación muy difícil; esas políticas de protección social van a ser claves para no dejar a nadie atrás.

Solo hay una opción justa y sostenible: avanzar en el camino de una transición social, feminista y ecologista. Para ello, nuestros mejores activos son la movilización social, las alianzas, el trabajo común y la fuerza que pongamos en la calle.

ELA es consciente de que el nuevo tiempo que se abre será un tiempo exigente, y por eso este primero de mayo queremos reafirmar nuestro compromiso con la organización de la clase trabajadora y nuestra determinación para hacer frente a las amenazas y ataques que vendrán, pero también para abrir oportunidades hacia el cambio.

Prepararnos para ello sí está en nuestras manos.

Gora Maiatzaren lehena!
Gora munduko langileria!

